



Geopolítica de la diáspora: movilidad del trabajo entre fronteras en el actual cuadro sistémico de crisis

Geopolítica da diáspora: mobilidade do trabalho entre fronteiras no atual quadro sistêmico de crise

Geopolitics of the diaspora: labor mobility across borders in the current systemic crisis

Bruno Andrade Ribeiro

Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Baiano (IFBaiano) e Universidade Federal de Sergipe (UFS)

Correo: bruno.ribeiro@ifbaiano.edu.br

Ana Melisa Pardo Montaña

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Correo: melisa.pardo@comunidad.unam.mx

Josefa de Lisboa Santos

Universidade Federal de Sergipe (UFS)

Correo: josefalisufs@gmail.com

Resumen: La relación entre la crisis estructural del capital y la producción de diásporas revela una condición intrínseca al mundo del trabajo actual: la movilización de levas de olas de trabajadores entre países y continentes. En esta discusión, el dimensionamiento de los procesos migratorios analizados bajo la perspectiva del materialismo histórico y dialéctico, posibilitan el examen de las relaciones entre la movilidad del trabajo en un contexto de desempleo crónico. En este sentido, la enumeración y análisis de bases de datos sobre flujos inmigratorios apuntan para la intensificación de las movilizaciones de trabajadores de la periferia menos industrializada hacia países de la periferia más industrializados y países centrales. Diferente del período de ascensión del capital, el contexto después de 1973 es caracterizado por la expansión de contradicciones sin soluciones para el sistema productivo. En la actual crisis, las presiones del capital contra el trabajo imponen una producción del espacio marcada por la diáspora de trabajadores

sujetos al imperialismo y al desempleo estructural. En este artículo, el objetivo es el análisis a partir de las movilizaciones entre fronteras, proponiendo una inversión teórica del concepto de crisis inmigratoria para un examen de las inmigraciones como producción del espacio inseparable de las consecuencias de la crisis del sistema capitalista.

Palabras-clave: Espaço. Crise. Diáspora. Mobilidade do trabalho.

Resumo: A relação entre a crise estrutural do capital e a produção de diásporas desvela uma condição intrínseca ao mundo do trabalho atual: a mobilização de levas de trabalhadores entre países e continentes. Nessa discussão, o dimensionamento dos processos imigratórios, analisados sob a perspectiva do materialismo histórico e dialético, possibilitam o exame das interrelações entre a mobilidade do trabalho em um quadro de desemprego crônico. Nesse sentido, o levantamento e análise de bases de dados sobre fluxos imigratórios apontam para a intensificação das mobilizações de trabalhadores da periferia menos industrializada em direção aos países de periferia mais industrializados e países centrais. Ao contrário do período de ascensão do capital, o contexto pós-1973 caracteriza-se pela expansão de contradições insolúveis para o sistema. Na atual crise, as pressões do capital contra o trabalho impõem uma produção do espaço marcada pela diáspora de trabalhadores sujeitos ao imperialismo e ao desemprego estrutural. Neste artigo, demarca-se a análise a partir das mobilizações entre fronteiras, propondo uma inversão do conceito de crise imigratória para um exame das imigrações pela/na crise.

Palavras-chave: Espaço. Crise. Diáspora. Mobilidade do trabalho

Abstract: The relationship between the structural crisis of capital and the production of diasporas reveals an intrinsic condition in the current world of work: the mobilization of waves of workers between countries and continents. In this discussion, the dimension of immigration processes, analyzed from the perspective of historical and dialectical materialism, makes it possible to examine the interrelations between labor mobility in a context of chronic unemployment. In this sense, the survey and analysis of databases on immigration flows point to the intensification of mobilizations of workers from the less industrialized periphery towards more industrialized peripheral countries and central

countries. Unlike the period of rise of capital, the post-1973 context is characterized by the expansion of insoluble contradictions in the productive system. In the current crisis, the pressures of capital against labor impose a production of space marked by the diaspora of workers subject to imperialism and structural unemployment. In this article, the analysis is based on mobilizations across borders, proposing a theoretical inversion of the concept of immigration crisis, for an examination of immigrations due to/in the crisis, through reality.

Keywords: Space. Crisis. Diaspora. Labor mobility

Introducción

La noticia del periódico El País, de marzo de 2023: “Encerrados y carbonizados: la muerte de decenas de migrantes en México revela la crudeza de la crisis migratoria en Estados Unidos”, encierra una realidad marcada por la deshumanización de los trabajadores inmigrantes. De cierto, esta discusión no es restricta a la actualidad, cuando analizamos el proceso migratorio en México, por ejemplo, hay que considerar el papel del Programa Bracero en la construcción del imaginario de un espacio de oportunidades en EE. UU, a partir de un contexto de acumulación de capital que exigió el incentivo a la migración de una fuerza laboral barata. Todavía, con los impactos del fin del ciclo de crecimiento económico y la amplia disponibilidad de trabajadores inmigrantes ya en la década de 1960 y, principalmente, en la década de 1970, el fin del Bracero reveló, de un lado, una dependencia estructural del sistema de producción por fuerza laboral cada vez más barata; de otro, una continuidad de los flujos de hombres y mujeres latino-americanos (mexicanos y centroamericanos, principalmente, en las décadas de 1980 y 1990; sudamericanos más recientemente). De ese modo, al considerar el concepto actual de crisis migratoria, el investigador debe considerar el espacio no como producción de formas y relaciones aisladas de una materialidad más compleja. Eso no significa olvidar la importancia de la diacronía en el análisis geográfico (la demarcación espacial y temporal). En el escrito, por ejemplo, a partir de la metodología diacrónica, se analizan los más recientes procesos migratorios producidos entre los impactos de la crisis financiera de 2008 hasta los años iniciales de la Pandemia de Covid-19. A partir de la diacronía, se considera la sincronía como método esencial en la elaboración de las hipótesis necesarias para una comprensión profundizada sobre los cambios migratorios en la actual División Internacional del Trabajo. En este sentido, las consecuencias de la crisis de 2008 se relacionan a la constante incorporación de tecnología a los procesos de producción, expansión del capital financiero en los ámbitos de la sociabilidad y crecimiento de la deuda asociada a la disminución de las condiciones de reproducción material de los trabajadores.

En Bauman (2017), los inmigrantes son analizados bajo la óptica de una era de incertidumbres y de intensificación de los discursos xenofóbicos, frente a fronteras que se cierran a través de políticas de contención y encarcelamiento; además de proyectos de muros y cercas para la reducción de los flujos de personas. La propia noticia menciona uno de los conceptos difundidos por los estudios sobre la condición inmigrante en la actualidad: crisis migratoria.

Elaborar un panorama sobre las migraciones internacionales en el actual escenario de crisis estructural es, en principio, el objetivo del presente artículo, que se constituye en uno de los resultados de una investigación doctoral sobre la geopolítica de la diáspora en los contornos actuales de los reordenamientos espaciales producidos por la crisis sistémica. La importancia de las categorías y conceptos a partir del análisis de espacio acompaña el recorrido teórico-metodológico, desde la búsqueda de fuentes, el análisis de datos y las correlaciones posibles a través de los argumentos e hipótesis. En la inversión del concepto de crisis migratoria, diacrónica y sincrónicamente, la investigación alcanza el objetivo de proponer un análisis sobre las migraciones de la crisis. La diáspora venezolana, el crecimiento de la inmigración colombiana o el nuevo escenario de países característicamente inmigratorios en las décadas de 1980 y 1990 y que se ponen como destinos migratorios en los últimos diez años (Brasil y México, por ejemplo) son investigados a partir de una serie de determinaciones geopolíticas de la crisis capitalista sobre la circulación internacional de mercancías, personas y trabajo. Bajo los supuestos del materialismo histórico y dialéctico, la lectura sobre los flujos migratorios y todos los escenarios de barbarie contenidos en el concepto de crisis migratoria está imbricada en las interrelaciones entre trabajo, crisis y diáspora. La barbarie es una de las categorías contenidas en el análisis del geógrafo Dieter Heidemann (2005) sobre migrantes en la crisis de la sociedad del trabajo, en fundamento a los estudios de Robert Kurz (2005). Esta categoría, a pesar de las trampas teóricas que la reducen a un fatalismo o a una conceptualización esporádica, por el examen de los antagonismos y recrudescimientos vigentes en la crisis sistémica, es inseparable de un espacio contradictorio y de una Geografía diligente.

El examen de este cuadro de movilizaciones exige la dimensión del contexto actual, con el análisis sobre los recientes procesos migratorios en asociación directa con la intensificación de la movilidad del trabajo, el desempleo crónico y la espacialidad de la precariedad social.

El análisis de Wenden (2016) sobre los nuevos procesos migratorios, ofrece importantes contribuciones teóricas, al producir un panorama actual sobre las migraciones internacionales y algunos de los principales patrones de movilización, coincidentes con el análisis empírico de datos elaborado para este artículo. Corresponde a la labor de la investigación científica y a la óptica del método fundamentar este cuadro analítico a través de las categorías: crisis y espacio. Una en asociación con la otra, ante las consecuencias de la crisis en el sistema productivo para el mundo del trabajo y la dinamización de flujos entre fronteras y continentes (la crisis impulsando la mayor de las escalas de movilidad del trabajo).

En el escenario de crisis estructural, las movilizaciones de trabajadores se interrelacionan con las contradicciones insuperables del capital: las guerras, fruto de la constante incorporación del militarismo; la devastación ecológica; el desempleo estructural, con el empobrecimiento y la miseria de las clases trabajadoras, principalmente en los países periféricos; y el recrudescimiento entre el capital global y los Estados nacionales, con la intensificación de la competencia capitalista, la tendencia a la concentración de capitales y el endurecimiento/flexibilización de políticas y legislaciones migratorias, de acuerdo con los intereses del capital.

Se sistematizan las secciones en un primer momento, trazando la relación entre crisis y diáspora, a partir de una condición migrante elevada a la propia morfología del capital en crisis, en la que se sistematizan los principales datos mapeados y discutidos en consonancia con las categorías del materialismo histórico y dialéctico; finalmente, un ítem que enumera consideraciones que finalizan el artículo.

La relación entre crisis y diáspora

De inicio, el análisis considera el concepto de diáspora en su intrincada relación con el surgimiento de la humanidad. En Molard (2019) se encuentran elementos que desglosan los grandes movimientos de poblaciones y cómo estos acompañaron el desarrollo de la especie. Bajo el recorte temporal de un modo de producción que se delinea a través de la revolución de los medios productivos, con la división de la propiedad de estos de aquel que produce (su entonces propietario), las diásporas adquieren el sentido de la movilidad del trabajo. La inseparabilidad entre diáspora y movilidad del trabajo se explica por la particularidad de la constitución histórica de una relación marcada esencialmente por la explotación del trabajo:

La relación entre la movilidad y la libertad de la fuerza de trabajo puede ser aún más precisa. En su aspecto positivo, la libertad conduce a la posibilidad del trabajador de elegir su trabajo y el lugar donde ejercerlo; en su aspecto negativo, conduce a las exigencias del capital y a su poder de despedir en cualquier momento según las condiciones en que lo ejerza. En ambos casos, la fuerza de trabajo debe ser móvil, es decir, capaz de mantener los lugares preparados por el capital, ya sean elegidos o impuestos [...] (GAUDEMAR, 1977, p. 190).

La condición móvil de la fuerza de trabajo es exigida a partir de la relación inaugurada por el capital, originariamente. En su desarrollo y en sus metamorfosis, el capital subordina toda y cualquier movilización de seres humanos a una movilización forzada. De este modo, la libertad de moverse de un lugar a otro, entre regiones de un mismo país o entre continentes, no es definida por el sujeto portador de la fuerza física y mental, sino a través de las imposiciones del proceso acumulativo, y durante los períodos de crisis, la imposibilidad acumulativa: “La movilidad de la fuerza de trabajo surge entonces como una condición necesaria, sino suficiente, de la génesis del capitalismo y como un índice de su desarrollo” (GAUDEMAR, 1977, p. 192).

La investigación sobre las diásporas, por lo tanto, se encuentra directamente interconectada con el concepto de movilidad del trabajo. Cohen (2008) argumenta que los estudios sobre el tema poseen cuatro fases:

Primera fase: Marcada por el uso del concepto en singular, vinculado a la diáspora judía; posteriormente, ampliado a la dispersión de africanos, armenios e irlandeses. Su significado fue concebido a partir de la noción de una catástrofe que provocó la opresión de una sociedad.

Segunda fase: A partir de los años 1980, caracterizada por el uso del concepto relacionado a la producción de distintas formas migratorias: expatriados, expulsados, refugiados políticos, residentes extranjeros, inmigrantes y minorías étnicas y raciales. En esta perspectiva, las particularidades de cada proceso migratorio son sobrepuestas a una generalización del concepto de diáspora (que anula la importancia de se comprender las causas de cada caso específico), refutado con la diseminación de una serie de análisis que interrelacionan cultura, identidad y migración.

Tercera fase: En los años 1990, influenciada por el constructivismo social, de acuerdo con los supuestos de un mundo marcado por identidades desplazadas y flexibles. El concepto de diáspora, consecuentemente, se fragmentó en múltiples conceptos.

Cuarta fase: Finalmente, a finales del siglo XX, se consolida una fase de reflexión sobre los peligros del vaciamiento del potencial analítico del concepto de diáspora. Provocaciones sobre cuáles son los elementos centrales y las características comunes de las diásporas contemporáneas pasan a componer una "idea diáspora". De este modo, un mundo marcado de modo inexorable por la movilización.

Bajo los supuestos de una teoría centrada en la categoría del trabajo, se entiende, en principio, que la temporalidad actual está definida por los reordenamientos espaciales de la crisis estructural del capital, conforme a la obra de István Mészáros sobre esta relación y sus impactos en la sociabilidad y, por tanto, en la producción del espacio en el siglo XXI. De este modo, más categorías son reveladas en el examen científico: capital y crisis. La primera entendida como una relación fundada en la subsunción del trabajo (MARX, 2017). Los

fundamentos de la crisis, por su parte, están contenidos en una de las contradicciones fundamentales del capital, definida en la negación del trabajo por el aumento de la composición orgánica del capital. Cuanto más desarrollado, mayor es la tendencia a la incorporación de trabajo muerto materializado en capital fijo y, en consecuencia, menor es la proporción de capital variable, es decir, trabajo vivo, en su composición (ALVES, 2018).

Este proceso no significa el fin del trabajo. En la actualidad, el proletariado mundial suma miles de millones de trabajadores especializados en los continentes, tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo, lo que se observa es la disminución de la proporción de trabajadores asalariados productivos en el conjunto total del proletariado, al mismo tiempo que el mundo se enfrenta al aumento del desempleo (Figura 01). En esta discusión, se sitúan las diásporas como movilización de trabajadores en el marco de la crisis estructural.

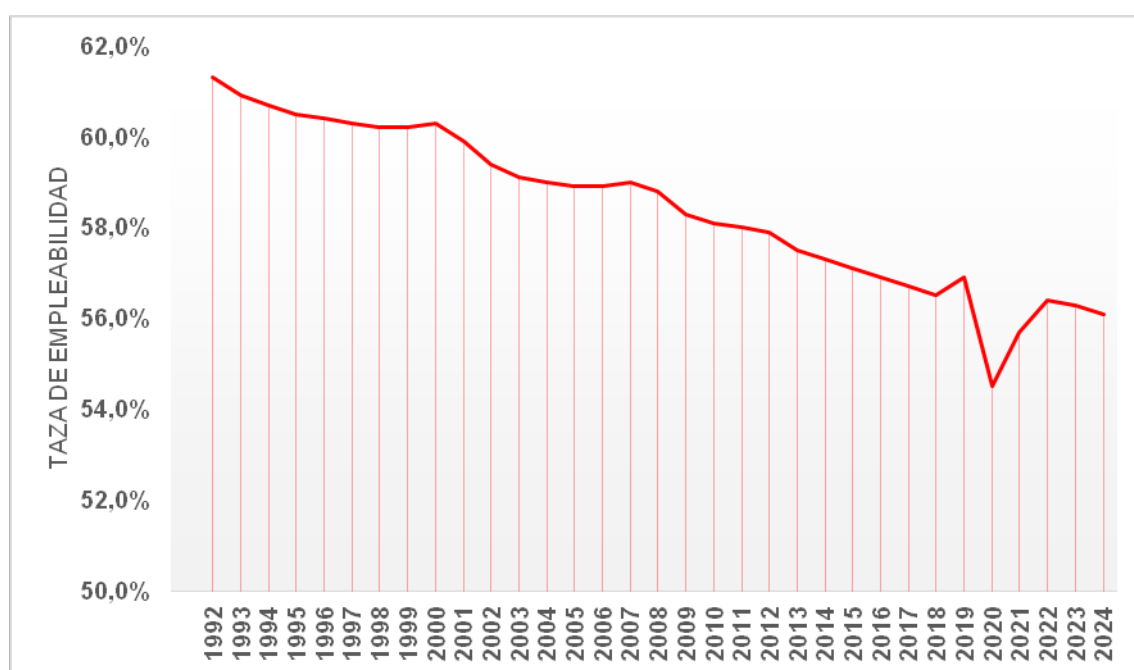


Figura 01 - Mundo: porcentaje de empleabilidad en relación con la fuerza de trabajo total (1992-2024)

Fuente: World Employment and Social Outlook – Data Finder (1992-2024).

Elaboración: Bruno Andrade Ribeiro

Kurz (2005) delinea que el mundo contemporáneo está caracterizado por las guerras de ordenamiento mundial y por los voluminosos y globales movimientos migratorios. En relación con

este último tema, el análisis sitúa dos puntos de discusión para la comprensión de la tesis de una diáspora elevada a la condición morfológica del capital:

1. Una movilización intrínseca al progreso civilizatorio hasta finales del siglo XIX.
2. Una movilización contraria al proyecto de modernización a partir del siglo XX.

Al relacionar la movilización de trabajadores en el siglo XIX con los principios del progreso y la civilización, el autor se acerca a la fundamentación de lo que se podría denominar migraciones de la acumulación de capital. El contexto se caracteriza por la expansión geográfica del capital en su fase monopolista, marcada por el recrudecimiento imperialista y la territorialización colonialista. Por lo tanto, el desplazamiento de masas de trabajadores desterrados es resultado de dos condicionantes distintos: el destierro provocado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción y la producción desigual del espacio, con la concentración de las fuerzas productivas; y los horizontes de renovación de la acumulación de capital mediante la expansión de excedentes productivos hacia nuevos espacios de dominio.

El siglo XX estuvo marcado por dos grandes guerras mundiales, además de crisis, revoluciones, procesos de descolonización y un período de expansión productiva que finalizó hacia mediados de 1973/1974. Tanto las guerras como los procesos de descolonización en Asia y África movilizaron una gran parte de la población mundial. Las guerras cobraron la vida de millones de personas, dentro y fuera de los campos de batalla; mientras que los procesos de descolonización no significaron la expansión de condiciones de estabilidad y bienestar social para los países africanos y asiáticos, lo que forzó una renovación de procesos migratorios considerados por Cohen (2008) como una segunda gran diáspora después del desplazamiento forzoso durante el período de la trata de esclavos.

Así, lo que caracteriza estos procesos migratorios es la degradación del proyecto civilizatorio propagado en el siglo XIX, o, según Kurz (2005), migraciones de la miseria de la fuerza de trabajo:

Además de las migraciones internas nacionales, también emerge una nueva dimensión de una gran migración global y socioeconómica en masa, mucho más allá de los movimientos migratorios tradicionales del siglo XIX, desde Europa hacia América del Norte y del Sur y hacia Australia. Las migraciones ahora se dirigen de este a oeste, de sur a norte: hacia la Unión Europea desde toda Europa Oriental y Asia Central, cruzando la frontera oriental; al mismo tiempo, desde el norte de África y las áreas al sur del Sahara, cruzando el Mar Mediterráneo; y hacia los Estados Unidos desde toda América Central y del Sur (KURZ, 2005, p. 06).

Sin embargo, entender la relación entre crisis y diáspora requiere situar las particularidades de la actual crisis estructural dentro del modo de producción capitalista. Todas las actuales migraciones, consideradas como migraciones de la crisis, se constituyen en el propio movimiento de tendencia a la caída de la tasa de ganancia. En la comprensión de este punto, se encuentran los elementos necesarios para revelar la propia contradicción irreversible del capital, su reverso: la crisis. A diferencia de las grandes crisis anteriores, destacadas la de 1929 y la de 1873, cuyos impactos en el sistema capitalista son descritos por Coggiola (2009), las décadas posteriores a 1973, que suman aproximadamente cincuenta años, se caracterizan por la imposibilidad de renovación de un ciclo acumulativo.

En 1873, el capitalismo estaba en un período de avance de las fuerzas productivas que caracterizó una II Revolución Industrial, con el rápido desarrollo técnico ante el recrudecimiento de la competencia interimperialista. Además, la gran migración en masa a finales del siglo XIX coincidió con este contexto expansivo, en el cual la crisis no cerró el ciclo acumulativo ni presentó los elementos y características que habrían forzado la paralización del sistema capitalista. Por el contrario, la Crisis de 1929 obligó a la sustitución del modelo productivo dominante ante las condiciones históricas de fortalecimiento de un modelo soviético (URSS). No se puede ignorar los efectos devastadores de la crisis, incluyendo el ascenso del nazismo y el fascismo, cuyo expansionismo resultó en la mayor destrucción en masa de excedentes productivos entre 1939 y 1945.

Este período de devastación precedió a la última gran renovación del ciclo acumulativo, que, según Hobsbawm (1995), representó, entre 1945 y 1973, la mayor revolución de los medios productivos desde la Edad de Piedra.

Así, antes de 1973, el capital se enfrentó a límites relativos, que fueron superados mediante sus mecanismos de prolongación y socialización de consecuencias devastadoras para la clase trabajadora. Ya sea a través de la expansión geográfica o mediante la incorporación masiva de trabajo muerto y la difusión de la cultura de masas (radio, televisión, bienes duraderos e intermedios), el capital se benefició en su desarrollo de procesos contrarios a la tendencia de caída de la tasa de ganancia. También se puede mencionar el fomento militarista a través de la industria de destrucción en masa, fortalecida después de la guerra que consolidó la hegemonía de Estados Unidos como centro dinámico del capitalismo global, así como la expansión del capital a través de los intereses, que define la existencia del capitalismo financiero en la fase actual del sistema.

La crisis del capitalismo tardío, según Alves (2018), ya se sentía en su centro dinámico a finales de la década de 1960:

Aunque la tendencia de caída de la tasa media de ganancia en el centro dinámico del capitalismo mundial opera desde la última mitad de la década de 1960, con la economía estadounidense desacelerando y experimentando el fenómeno de la estanflación, con el aumento del desempleo e inflación, fue la contingencia geopolítica en la primera mitad de la década de 1970 la que disparó el 'gatillo' de la recesión global, con el aumento del precio del petróleo debido a la guerra árabe-israelí (ALVES, 2020, p. 33).

Una serie de medidas y estrategias de reestructuración del capital apuntaban al agotamiento del modelo vigente en los treinta años posteriores a la guerra: el fin del Acuerdo de Bretton Woods, las imposiciones del Consenso de Washington, el aumento de la composición orgánica del capital a través de innovaciones tecnológicas en todos los sectores productivos, la esfera del capital ficticio se cambió a una fase dominante y los reordenamientos de una nueva División Internacional del Trabajo.

Es su carácter estructural lo que particulariza la crisis en el espacio-tiempo de la constitución del modo de producción. Así, ya no son los límites relativos los que caracterizan su morfología, sino la activación de límites absolutos. Según Mészáros (2011), el carácter absoluto de estos límites no significa el fin del sistema del capital en su aspecto más positivo; al contrario, durante la crisis estructural, la activación de estos límites representa la espacialidad de la barbarie.

Los cuatro límites absolutos son el recrudecimiento del antagonismo entre el capital global y los Estados nacionales, la devastación ecológica, la emancipación femenina y el desempleo crónico (MÉSZÁROS, 2011). Respecto a este último límite, la producción de sujetos superfluos es inseparable de la lógica de la morfología del capital. Sin embargo, el desempleo crónico como límite absoluto del sistema del capital no corresponde a la formación de un ejército industrial de reserva funcional para el proceso acumulativo:

En realidad, incluso en la parte más privilegiada del sistema del capital, el desempleo masivo, la más grave de las enfermedades sociales, ha alcanzado proporciones crónicas, sin que la tendencia a empeorar tenga fin a la vista. Solo en el capitalismo avanzado de Europa Occidental hay más de veinte millones de desempleados; hay al menos otros dieciséis millones en otros países de capitalismo avanzado (MÉSZÁROS, 2011, p. 225).

La generalización del desempleo confirma la espacialidad de la miseria a través de procesos de precarización y precariedad laboral, con una drástica reducción de los estándares de bienestar en los países del centro capitalista avanzado y el aumento de la explotación laboral y la pobreza en los países periféricos. Este recrudecimiento de las contradicciones latentes del sistema capitalista tiende a la continua negación de la sustancia del trabajo. En esta discusión, el desempleo crónico como límite absoluto se relaciona con una movilidad del trabajo que se manifiesta en la dispersión de trabajadores en busca de espacios de acumulación. La crisis estructural eleva la diáspora a una característica inseparable del trabajo subsumido al capital. Así,

cuando el capital niega el trabajo en su nivel más alto, se desplazan y distribuyen masas cada vez mayores de trabajadores que buscan opciones de explotación de la fuerza laboral en el mercado global, en comparación con las realidades de sus países de origen.

La diáspora elevada a la condición morfológica del sistema productivo

El mapeo de información en el Portal de Datos sobre Migración muestra una tendencia global al aumento del número de inmigrantes: entre 1990 y 2020, el número saltó de 153 millones a 280,6 millones (Figura 02); cifra que sumada a aproximadamente 740 millones de migrantes internos dimensiona una sociedad de movilización general (HEIDEMANN, 2005; KURZ, 2005). Según el *Global Migration Indicators* (IOM, 2021), de estos últimos números, se informa que 135 millones son mujeres, 40,9 millones son niños, 26 millones son refugiados registrados, 6 millones son estudiantes internacionales y, finalmente, 164 millones son migrantes laborales.

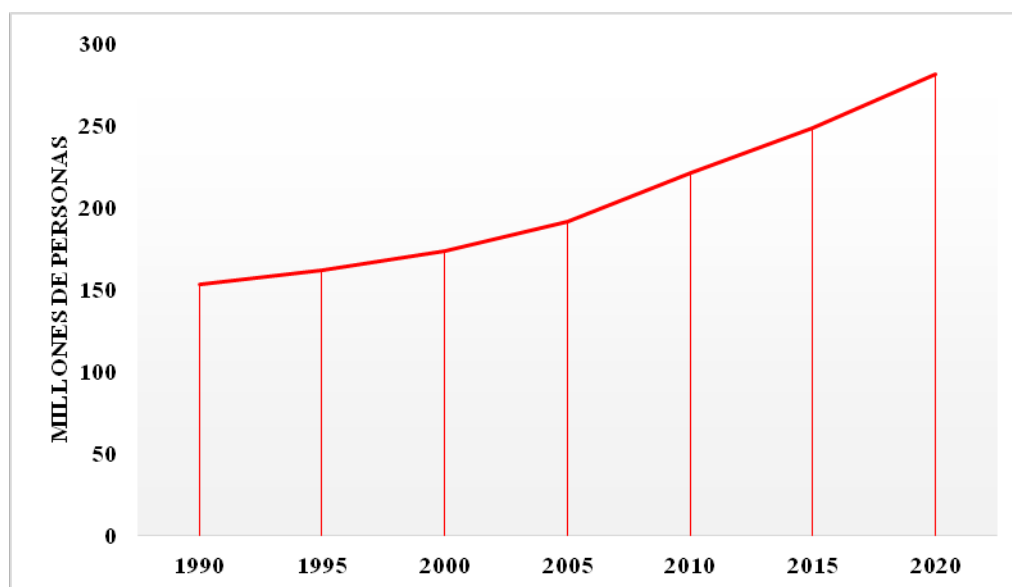


Figura 02 – Mundo: número absoluto de migrantes internacionales, 1990 - 2020

Fuente: Portal de datos sobre Migración (2023).
Elaboración: Bruno Andrade Ribeiro

La misma fuente sistematiza los datos por edad y distribución geográfica. En este sentido, la edad promedio de los inmigrantes es de 39 años, siendo la mayoría de ellos parte de la población económicamente activa: el 73% de los inmigrantes tienen entre 20 y 64 años. Se estima que 70 millones son mujeres (41,5%) y 99 millones son hombres (58,5%).

En cuanto a la distribución geográfica (datos acumulados) entre continentes, en 2020 Europa concentraba 86,7 millones de inmigrantes; seguida por Asia con 85,6 millones; América del Norte con 58,7 millones; África con 25,4 millones; América Latina y el Caribe con 14,8 millones; y Oceanía con 9,4 millones. Los mismos datos sistemáticos se reflejan en los mapas abajo, organizados a partir del acumulativo absoluto de inmigrantes en cada país. O sea, los flujos apuntados en el mapa corresponden a cantidad de migrantes de cada país en distintas condiciones de visa (exceptuando a los sin registro formal):



Figura 03 – Flujos acumulados hasta 2020, entre 100 y 400 mil migrantes



Figura 04 – Flujos acumulados hasta 2020, entre 401 y 600 mil migrantes



Figura 05 – Flujos acumulados hasta 2020, entre 601 y 800 mil migrantes

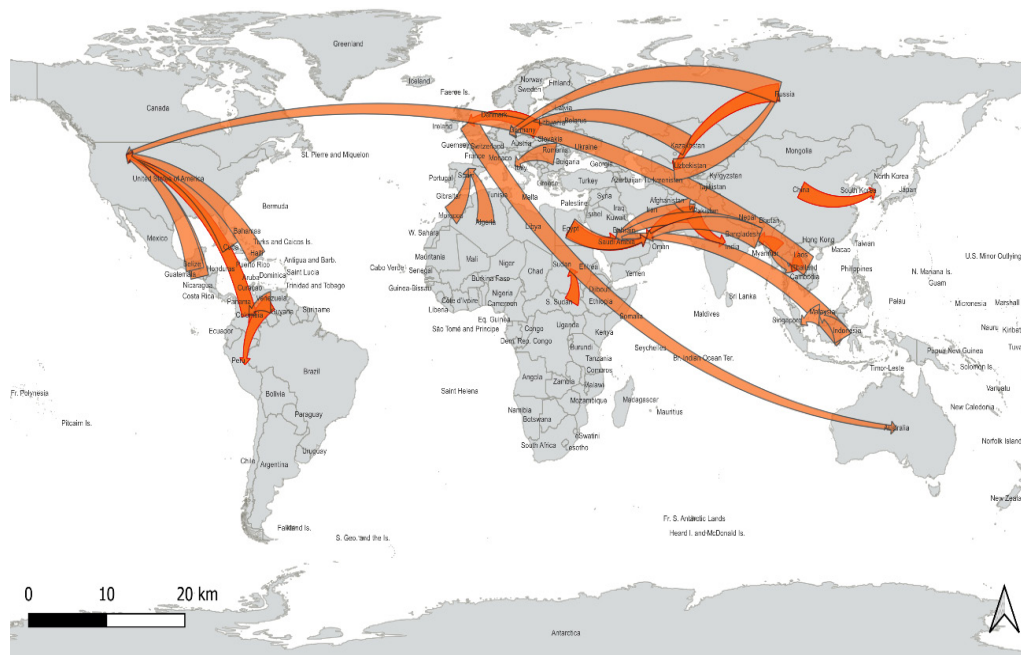


Figura 06 – Flujos acumulados hasta 2020, entre 801 mil y 2 millones migrantes



Figura 07 – Flujos acumulados hasta 2020, entre 2,011¹ y 10 millones² migrantes

1 2.000.001 migrantes.

2 El único contingente de migrantes que supera 10 millones de personas es de México a EE. UU: 10.853.105 (World Migration Report, 2022).

En la Tabla 01 siguiente están dispuestos los datos de los países que poseían, en 2020, los mayores contingentes de emigrantes (salida) e inmigrantes (entrada):

Tabla 01 – Datos de los países con mayores contingentes inmigratorios y emigratorios, 2020

Inmigración (en millones)	Emigración (en millones)
EE. UU. – 50,6	India – 17,9
Alemania – 15,8	México – 11,2
Arabia Saudita – 13,5	Rusia – 10,8
Rusia – 11,6	China – 10,5
Reino Unido – 9,6	Siria – 8,5
Emiratos Árabes Unidos – 8,7	Bangladesh – 7,4
Francia – 8,5	Pakistán – 6,3
Canadá – 8	Ucrania – 6,1
Australia – 7,7	Filipinas – 6,1
España – 6,8	Afganistán – 5,9
Italia – 6,4	Venezuela – 5,4
Turquía – 6,1	Polonia – 4,8

*Fuente: Portal de Datos sobre Migración (2020)
Elaboración: Bruno Andrade Ribeiro*

Destaca el mayor número de inmigrantes entre México y EE. UU., la frontera con el mayor flujo de trabajadores y sus familias, no solo de emigrantes mexicanos, sino de latinoamericanos en busca de mejores condiciones laborales en la mayor economía capitalista. Además de una migración de tránsito, con la documentación de descendientes de mexicanos migrantes en décadas anteriores y de una migración reciente de estadounidenses y europeos como consecuencia de la elevación de los precios de viviendas en las principales ciudades del centro capitalista, los flujos más expresivos son de migrantes sudamericanos (Venezuela, Colombia y Ecuador). Al lado de los datos, esta realidad está documentada en la investigación, a partir de las entrevistas y observaciones hechas a cuatro albergues en la Ciudad de México, entre abril y julio de 2024. Esta movilización se contrapone al creciente proceso de militarización de la frontera y

la narrativa antiinmigrante promovida desde la elección de Donald Trump en 2016, responsabilizando a estos sujetos por el aumento de la violencia, pobreza, desempleo estructural y declive histórico de la hegemonía estadounidense frente a las nuevas determinaciones del capital en su fase descendente. Otras movilizaciones incluyen los procesos de diáspora causados por guerras imperialistas en curso o que han perpetuado consecuencias para las poblaciones, a pesar del fin de las operaciones militares: sirios en Turquía (3,7 millones); afganos en Irán (2,7 millones) y en Pakistán (1,5 millones).

Según Wenden (2016), las migraciones se han globalizado en los últimos treinta años, un proceso que tiende a intensificarse ante condiciones estructurales como desigualdades regionales (concentración desigual de fuerzas productivas), guerras y cambios climáticos. Desde la perspectiva dialéctica del concreto, el espacio que se reorganiza en agudizaciones territoriales y expansión de la crisis es el espacio de contradicciones insolubles (dentro de las determinaciones de un sistema productivo en su fase terminal y de decadencia histórica). La mundialización del sistema productivo del capital tiende a generar un espacio de movilización de fuerza laboral, principalmente la porción no absorbida directamente por la producción y que constituye la superpoblación relativa excedente. En diálogo con el artículo „Pensar la Geografía en la Virada del Siglo“, el espacio del progreso y la acumulación, responsable de las grandes migraciones de finales del siglo XIX y constituyente de un espíritu de la época, un siglo después es el espacio de máxima determinación del capital: „El espacio internacionalizado y globalizado es exclusivo de las formas económicas de circulación del dinero y del mercado, en tanto valor“ (CONCEIÇÃO, 1998, p. 25).

La tesis destacada es que la intensificación de las contradicciones sistémicas tiende a elevar las diásporas entre países y continentes a una nueva escala. Estas contradicciones incluyen la disminución del capital variable en relación con el capital fijo, el conflicto entre la internacionalización capitalista y el fortalecimiento de la competencia interimperialista, y el crecimiento de una creciente superpoblación relativa no absorbida por las actuales condiciones de desarrollo productivo. Se coincide con Tonelo (2021) cuando afirma que:

En general, a primera vista, los grandes cambios en la dinámica del capital internacional no son claramente perceptibles. Los signos de estos cambios a menudo se expresan en las reconfiguraciones de los monopolios internacionales, en la dinámica de las cadenas de valor, en el crecimiento y declive de las economías de los países, en la transformación de las formas o el lugar de la acumulación capitalista (Ibid., p. 52).

El proteccionismo de los capitales que ha ocurrido en las últimas décadas, especialmente después de 2008, es de fundamental importancia para analizar las dinámicas territoriales y los reordenamientos socioespaciales. Los conflictos a escala regional no son suficientes para renovar las fuerzas productivas (como en las guerras mundiales y los conflictos que reactivaron el potencial militar de EE.UU. en las décadas de 1950 y 1960, que declinaron con la nueva fase de la Guerra Fría en los años 1970 y la crisis de 1973); pero se sitúan en una geopolítica de intensificación entre potencias (EE.UU. y su bloque occidental contra China, en términos comerciales y tecnológicos, y contra Rusia, militarmente y territorialmente, con la invasión de Ucrania y los intereses de la OTAN por el control de países del Este de Europa). Estos reordenamientos se suman a la movilidad de la crisis para producir una sociedad intensamente movilizadora, desde desplazados por conflictos hasta desempleados masivos que buscan alejarse de la pobreza y la miseria en países fuertemente afectados por las imposiciones y directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), altamente dependientes de préstamos para pagar deudas públicas.

En cuanto a las migraciones laborales, la OIM (2021) informa que en 2019 se estimaron 169 millones de trabajadores migrantes a nivel global, lo que representaba aproximadamente el 5% de la fuerza laboral mundial; dos tercios de ellos, es decir, el 66,2%, estaban empleados en actividades industriales y el 60,6% se distribuía en tres regiones principales: Europa (24,2%), América del Norte (22,1%) y los Estados árabes (14,3%). En esta última región, más del 41% de la fuerza laboral total está compuesta por inmigrantes, convirtiéndola en la región con mayor proporción de trabajadores inmigrantes. Se atenta que los datos de fuerza laboral migrante son

distintos de los datos generales para migrantes totales presentados anteriormente, imposibilitando una comparación directa, por los fines de metodología estadística.

En relación al dato de los Estados árabes, este se comunica a los procesos de expansión urbana e industrial de algunos países del Medio Oriente, que son los principales destinos de esta movilización: Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Kuwait, en el Golfo Pérsico. En las crecientes metrópolis como Dubái, Abu Dabi, Riad y Doha, las oportunidades laborales para los inmigrantes se concentran en sectores como la construcción, la manufactura, la industria petrolera y el servicio doméstico. Estos trabajadores emigran principalmente desde el sudeste asiático: India, Pakistán, Bangladesh, Malasia, Indonesia y Filipinas, formando una región de emigración de mano de obra barata. Según datos del „*The Socio-economic Impacts of GCC Migration*“ (Cambridge: Gulf Research Centre, citado en el Migration Policy Institute, MALIT JR.; YOUHA, 2013), el número de inmigrantes en los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (Omán, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar, Bahrein y Kuwait) pasó de 941,036 en 1975 a 17,557,409 en 2010.

Las ocupaciones de estos trabajadores varían en una heterogeneidad de trabajos precarios y temporales que requieren poca o ninguna cualificación. La mayoría de los hombres son contratados en sectores como la construcción y la manufactura, mientras que las mujeres suelen trabajar en el servicio doméstico y en ventas. La movilización de trabajadores inmigrantes desde el sudeste asiático hacia el Golfo Pérsico se sitúa como uno de los principales ejemplos de lo que se denomina migraciones derivadas de la crisis, ya que involucran transformaciones en las fuerzas productivas de países inmersos en procesos acelerados de dinamización económica, como India, Bangladesh, Pakistán y China, esta última con una masiva inserción en el sistema capitalista concentrada en su parte oriental desde finales del siglo XX. Estos países del sudeste asiático, junto con China, son los que envían los mayores contingentes de emigrantes masivos (WENDEN, 2016). India, por ejemplo, el país más poblado actualmente, está inmersa en reordenamientos geopolíticos que lo posicionan como uno de

los centros más dinámicos de la actual fase del sistema productivo. Además de figurar entre las cinco mayores economías del planeta según datos del FMI y el Banco Mundial, el país alberga una población agraria dispersa en aldeas y poblaciones, así como una población urbana extendida en megalópolis como Bombay, Nueva Delhi y Calcuta, con una serie de demandas que incluyen el trabajo, el acceso al mercado de consumo y la movilidad social. La dimensión de la diáspora india en curso permite conceptualizar como el país con el mayor contingente emigratorio en la actualidad (IOM, 2021).

Las otras dos regiones con los mayores porcentajes de trabajadores inmigrantes son Europa y América del Norte; cada una con procesos diferenciados que reflejan las particularidades de la movilización en el contexto de la crisis estructural del capital. En Europa, destaca la dispersión de inmigrantes entre los países, especialmente aquellos con centralidad en la División Internacional del Trabajo debido a la concentración de capitales: Alemania (15,8 millones), Reino Unido (9,4 millones) y Francia (8,5 millones), además de países con ubicaciones geográficas propicias para la entrada de flujos migratorios, aunque con menor concentración de capitales, pero que tienen posiciones de poder económico en el escenario global, como España (6,8 millones) e Italia (6,4 millones). Estos cinco países concentran más de la mitad de los inmigrantes del continente (excluyendo a Rusia), lo que corresponde a 46,9 millones. El análisis sobre el origen de este amplio conjunto de trabajadores que buscan Europa Occidental como destino señala el desafío de realizar un mapeo completo de los actuales movimientos migratorios. Se sabe que la formación de la Unión Europea como bloque económico y las oportunidades ofrecidas por la narrativa de un „sueño europeo“, basado en la disponibilidad de trabajo y bienestar, son puntos para situar al continente como una de las regiones con mayor movilización de trabajadores de otros continentes, especialmente de América Latina, África y Asia.

En cuanto al continente africano, por ejemplo, la ausencia de datos debido a la inmigración indocumentada puede contribuir a la discrepancia entre las cifras y la realidad. Los países africanos con más emigrantes en 2020 fueron Egipto (3,6 millones), Marruecos (3,3 millones) y Argelia (2 millones), ubicados en el norte de África

con acceso directo al Mar Mediterráneo. Sin embargo, las dinámicas migratorias entre los países del continente africano no se limitan a los procesos de cruce hacia Europa. En su porción austral, Sudáfrica ejerce una centralidad en las movilizaciones de trabajadores en busca de empleo, y aunque la mayor parte de estos trabajadores sean irregulares, se ha documentado en las encuestas contenidas en el Migration Policy Institute, además de producir un aumento constante en la competencia laboral y la violencia en el país, bajo el argumento de la disputa de empleos. Las movilizaciones actuales en África son procesos de destierro incluidos como una segunda diáspora (la primera, desencadenada por el tráfico de esclavos con el desplazamiento forzado de diez millones de personas a través del Atlántico), resultado de la emigración del siglo XX, provocada por guerras civiles, hambruna, inestabilidad política y fracaso económico (COHEN, 2008).

Labour migration is not only a South-North phenomenon. Much labour migration – and a substantial amount of remittance flow – occurs across and among Southern countries. For example, the global literature has tended to ignore migration and the phenomenon of international migrant work in Africa - Southern Africa in particular is emerging as an epicentre of African migration³ (CHOUDRY; HLATSHWAYO, 2016, p. 06).

Además, los datos pueden revelar las diferentes condiciones de los trabajadores inmigrantes en los países del centro capitalista, no solo las altas tasas de clandestinidad, sino también las barreras para la aprobación de visas de residencia y trabajo, además de los movimientos de retorno de estos inmigrantes a sus países de origen (con ingresos de trabajos temporales, los inmigrantes regresan con la esperanza de mejorar las condiciones sociales de sus familias).

Rusia ocupa la cuarta posición mundial entre los países con mayor concentración de inmigrantes, con 11,6 millones. Sin embargo, a diferencia de los países europeos occidentales, la movilización

³ La migración laboral no es solo un fenómeno Sur-Norte. Gran parte de la migración de mano de obra, y una cantidad sustancial de flujo de remesas, ocurre entre los países del Sur y entre ellos. Por ejemplo, la literatura global tiende a ignorar la migración y el fenómeno del trabajo migrante internacional en África – el África austral, en particular, está emergiendo como un epicentro de la migración africana.

de trabajadores hacia territorio ruso se explica por los procesos de fragmentación de las repúblicas soviéticas durante la década de 1990. La mayoría de los trabajadores que se desplazaron hacia Rusia en las décadas siguientes provienen de las regiones del Cáucaso y Asia Central, caracterizadas por altos índices de pobreza, desempleo y bajos salarios, así como por proximidades étnico-lingüísticas con la Federación Rusa.

El mundo ruso constituye otro sistema migratorio con cerca de 13 millones de extranjeros. Los movimientos centrífugos y centrípetos ;se intensificaron después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y reconfiguraron la antigua Unión Soviética. Dada su riqueza en recursos naturales y la necesidad de mano de obra, la envejecida Rusia atrae a las poblaciones de las repúblicas musulmanas que se independizaron, pero mantienen fuertes vínculos culturales con ella, como Azerbaiyán, Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán, y los vecinos chinos a lo largo de su frontera oriental (WENDEN, 2016, p. 20).

Turquía también puede ser incluida en el contexto actual de diásporas, dada su importancia económica en la actual División Internacional del Trabajo. Es un país que ha experimentado un rápido proceso de industrialización reciente (actualmente, se encuentra entre las veinte economías más grandes del mundo) y tiene una centralidad regional en la frontera entre Europa y Asia. Según los datos de 2020, se calcula que hay 6,2 millones de migrantes internacionales en territorio turco; este número ha experimentado un aumento exponencial, especialmente de sirios, desde el inicio del conflicto bélico hace una década, como resultado de los reordenamientos provocados por la Primavera Árabe (los datos de emigración de Siria han aumentado de 1,1 millones en 2010 a 8,5 millones en 2020).

En cuanto a América del Norte, en lugar de una desconcentración entre los países, los trabajadores inmigrantes tienen como principal destino los Estados Unidos, con 50,6 millones según los datos de

2020. Canadá alberga a 8 millones, con una política reciente de incentivo a la inmigración laboral debido a la disminución de su población económicamente activa y sus intereses en mano de obra barata, según Choudry y Hlatshwayo (2016).

Es sabido que continuas oleadas migratorias se movilizaron a lo largo del siglo XX cuando los Estados Unidos se convirtieron en el centro dinámico del capital (COGGIOLA, 2009). A finales del siglo XIX, la mayoría de los trabajadores que buscaban los Estados Unidos como destino eran europeos, pero después de la Segunda Guerra Mundial, la movilización incluyó a asiáticos y latinoamericanos. Actualmente, el endurecimiento de la competencia entre los trabajadores se profundiza con controles y planes de contención migratoria que generan imágenes que definen la barbarie societal del capital (TONELO, 2021). Bajo el espectro de la crisis estructural, los trabajadores latinoamericanos continúan marchando hacia los Estados Unidos. En 2020, México ocupaba el segundo lugar a nivel mundial entre los países con más emigrantes, con 11,2 millones de su población en movimiento; incluso países más pequeños suman contingentes significativos en comparación con su población total (El Salvador, Guatemala, Haití, República Dominicana).

Este mapeo de la movilidad del trabajo inmigrante está íntimamente ligado a lo que Tonelo (2021) identifica como transformaciones en el mundo laboral posterior a la crisis de 2008, un proceso de formación de un nuevo proletariado global. Por lo tanto, la condición de los trabajadores inmigrantes (y migrantes en general, entre regiones dentro de un mismo país) se vuelve fundamental para entender no solo las nuevas dinámicas laborales, sino también la relación entre la intensificación de la crisis (cuyas manifestaciones materiales se despliegan a lo largo de la década) y el surgimiento de nuevas diásporas. Su análisis complementa con el de Antunes (2020) sobre el proceso de degradación del trabajo inmigrante a escala global, integrado en una nueva escala ante la crisis del capital: "Todo esto ha permitido al capital crear condiciones mucho más favorables para amplificar la división dentro del movimiento obrero entre contratos formales e informales, estables y rotativos, regulares y precarios, trabajadores 'nacionales' e inmigrantes" (TONELO, 2021, p. 120).

Los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre 1993 y 2024 (Figura 04), el aumento del desempleo, revelando su naturaleza estructural:

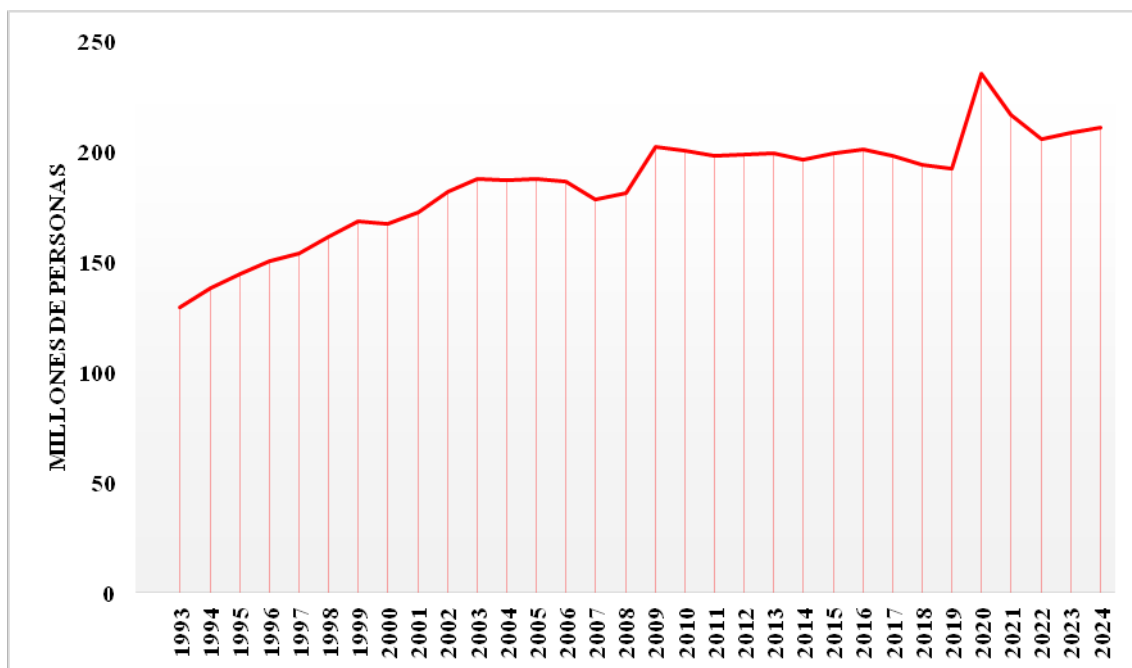


Figura 08 – Mundo: número absoluto de trabajadores desempleados, 1993-2024

*Fuente: World Employment and Social Outlook (1993-2024).
Elaboración: Bruno Andrade Ribeiro*

En el contexto señalado, es crucial destacar que la tendencia hacia la movilización hacia países centrales y periféricos más industrializados se ha observado desde el período de acumulación posterior a la guerra. Las expectativas de mejores condiciones laborales y de vida, así como los impactos de los procesos de expansión del capital hacia la periferia capitalista bajo discursos de modernización y progreso, han configurado numerosos flujos migratorios marcados por el desarraigo, tanto en áreas rurales como urbanas. En lugar de una reversión hacia el final del período de acumulación, se observa un aumento en la movilización, principalmente hacia Estados Unidos y Europa Occidental.

De hecho, el análisis ofrece un panorama más amplio que simplemente la migración de países periféricos a países centrales. Según Wenden (2016), junto con la globalización de las migraciones, se documentan dinámicas regionales de movilización de inmigrantes

entre países del mismo continente o subcontinente, como la influencia de países como Brasil, Chile y Argentina en los procesos migratorios de bolivianos, paraguayos, venezolanos y ecuatorianos, por ejemplo. En el gráfico abajo están sistematizados los datos acumulados de inmigrantes en Brasil, Argentina, México y Colombia, entre 1990 y 2020 (Figura 09):

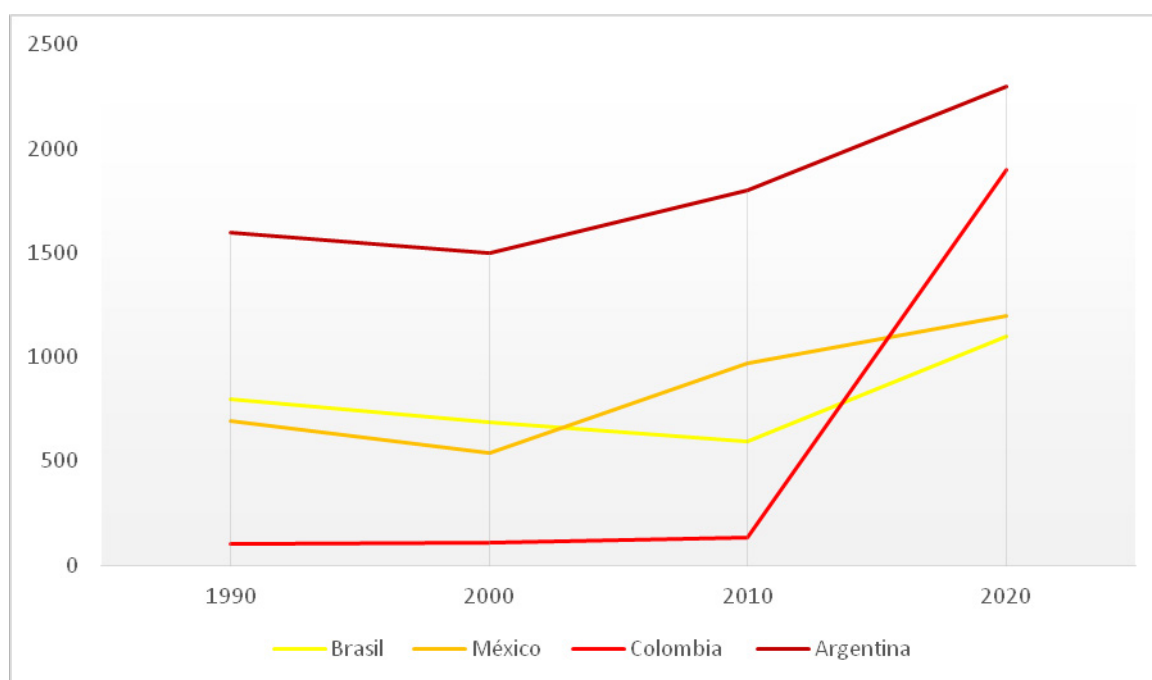


Figura 09 – Número de inmigrantes (datos acumulados, en mil y millones) en Brasil, México, Colombia y Argentina, 1990-2020

Fuente: ONU DAES, 2020.

Elaboración: Bruno Andrade Ribeiro

Para Pardo Montaña (2021), la tendencia actual es de una migración entre países latinoamericanos responsable por la dinamización de los movimientos intrarregionales, dónde se destacan nuevos destinos en el mapa migratorio global, que no eran tradicionalmente elegidos por los migrantes. Acerca de la dinamización de flujos interregionales, se puede destacar el caso colombiano, que históricamente ha sido marcado por la emigración, en un primer contexto (segunda mitad del siglo XX) hacia Venezuela, principalmente; sin embargo, las rutas de migrantes colombianos han sido heterogéneas. A partir de los datos se puede documentar expresivos contingentes en países del centro capitalista (Estados Unidos y España, por ejemplo), además de México y de países de

Sudamérica, como Chile, Argentina y Brasil. Aunque junto a estos procesos migratorios, Colombia también ha sido insertada como principal destino de la diáspora venezolana, sin la existencia de un aparato de infraestructura que posibilite la inserción social y el acceso al bienestar material.

La tesis de la globalización de las migraciones no se interpreta como una consecuencia de una sociedad de libre circulación. Según la fundamentación de Gaudemar (1977), no es la libertad del individuo lo que presupone la movilidad del trabajo, sino la libertad del capital como relación dominante, que tiende a volverse mundial desde su inicio y que produce el actual contexto de dinamización y multiplicación de los desplazamientos transfronterizos. La producción del espacio está guiada por el desarrollo desigual y combinado del capital; por lo tanto, el panorama de las movilizaciones de trabajadores refleja un contexto en el cual: "Un tercio de la población del planeta, en el Norte, se beneficia del derecho a migrar de Norte a Sur y de Sur a Norte, mientras que dos tercios no pueden circular libremente del Sur al Norte y carecen de derechos y garantías de Sur a Sur" (WENDEN, 2016, p. 24). Tampoco se cree en una tendencia a la estabilización o equiparación en los flujos migratorios entre regiones geográficas, ignorando los trazos profundamente desiguales

Basso (2020) concluye que el fin o la disminución de la concesión de beneficios sociales por parte del Estado en países como Francia, Reino Unido y Alemania ha acompañado un proceso gradual de precarización de sus clases trabajadoras, aumento e intensificación de las jornadas laborales y del desempleo. El panorama en Estados Unidos se ha vuelto aún más revelador, con la reducción del tiempo de descanso, aumento de la pobreza y privatización de servicios básicos. Por lo tanto, desde entonces, el recrudecimiento de la competencia entre trabajadores nativos y migrantes se caracteriza por la utilización de mano de obra inmigrante en ocupaciones que, en décadas anteriores, eran predominantemente ocupadas por nativos. Sin embargo, debido a los bajos costos (aumento de la explotación del plusvalor absoluto frente a la caída general de la tasa de ganancia), los propietarios de los medios de producción se aprovechan de las vulnerabilidades de estos trabajadores como mecanismo para aumentar la rentabilidad de sus ganancias.

Consideraciones finales

En este punto actual de la crisis estructural, el amplio contingente de inmigrantes no puede ser absorbido completamente por la lógica capitalista, ni su inserción como superpoblación relativa puede revertir la tendencia de caída de la tasa de ganancia y revitalizar la acumulación. La producción constante de población excedente como manifestación del desempleo crónico es parte de la expansión de la barbarie, el abandono de cualquier principio civilizatorio que el capital profesó en su fase industrial. Por lo tanto, los inmigrantes encarnan una de las tendencias generadas por la crisis, siendo millones de trabajadores que huyen de una total miseria heredada de los procesos de colonización e imperialismo, exacerbada por el desarrollo de las fuerzas productivas y la explotación de mano de obra barata. Este desarrollo niega la posibilidad de una reproducción digna de la vida para miles de millones, enfrentando hambre, desempleo, subempleo e informalidad.

En este debate, al contextualizar el actual panorama migratorio desde la relación entre espacio y crisis, y los fundamentos que caracterizan el trabajo en su centralidad, el artículo sugiere tendencias en la movilidad del trabajo a través de las fronteras, alineadas con la fase de decadencia histórica del sistema capitalista.

A concluir, el proceso migratorio entre la crisis de 2008 y la Pandemia de Covid-19 (en específico, 2021, de acuerdo con las estadísticas) fue analizado a partir de la comprensión de una geopolítica de la diáspora, donde se situaron las siguientes hipótesis: 1. La competencia capitalista es responsable por políticas proteccionistas de capital y trabajo, intensificación del militarismo en las fronteras del centro capitalista, que ya no alcanza las tasas de acumulación del período posterior a la Segunda Guerra Mundial; 2. La producción de nuevos espacios de inmigración, en países de la periferia y de la periferia capitalista industrializada, caracterizados por un híbrido (migración de trabajadores cualificados y migración de precarizados); 3. Los nuevos espacios de migración son caracterizados por alta informalidad, pero sin el mismo control de las fronteras en comparación con el centro capitalista; 4. El padrón

migratorio apunta para una polarización, de un lado, los migrantes precarizados o migraciones no deseadas, inseridos en ocupaciones informales y temporales, sin cualquier protección social; de otro, los migrantes cualificados o nacionalidades privilegiadas (PARDO MONTAÑO, 2021), incluyendo a los migrantes de la tecnología, jubilados y los llamados nuevos trabajadores y estudiantes de posgrado.

Referencias

- ALVES, Giovanni. **O duplo negativo do capital**: ensaio sobre a crise do capitalismo. Bauru: Canal 6, 2018. 224p.
- ANTUNES, Ricardo. **O privilégio da servidão**: O novo proletariado de serviço na era digital. São Paulo: Boitempo, 2020.
- BASSO, Pietro. **Tempos modernos, jornadas antigas**: vidas de trabalho no início do século XXI. Campinas: Editora Unicamp, 2018.
- BAUMAN, Zygmunt. **Estranhos à nossa porta**. Rio de Janeiro: Zahar, 2017.
- BLACK, J. *Global Migration Indicators 2021. International Organization for Migration (IOM)*, Geneva, 2021.
- CHOUDRY, Aziz; HLATSHWAYO, Mondli. *Just Work? Migrant Workers' Struggles Today*. London: Pluto Press, 2016.
- CONCEIÇÃO, Alexandrina Luz. Pensar a Geografia na Virada do Século. **GEOUSP**, n. 3, p 19-26, 1998.
- COGGIOLA, Osvaldo. **As grandes depressões (1873-1896 e 1929-1939)**: fundamentos econômicos, consequências geopolíticas e lições para o presente. São Paulo: Alameda, 2009.
- COHEN, Robin. *Global Diasporas, an introduction. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group*, 2008.
- HOBSBAWM, E. **Era dos extremos**: o breve século XX: 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

ILO. *World Employment and Social Outlook (online)*. International Labour Organization (ILO), 2023.

IOM. *Portal de datos sobre migración - Una perspectiva global (online)*. International Organization for Migration (IOM), 2023.

KURZ, Robert. *BARBAREI, MIGRATION UND WELTORDNUNGSKRIEGE. Zur Signatur der gegenwärtigen weltgesellschaftlichen*. Publicado In: Serviço Pastoral dos Migrantes. (Org.) *Travessias na desordem global — Fórum Social das Migrações*. São Paulo: Paulinas, 2005.

MALIT JR., Froilan T.; YOUHA, Ali Al. *Labor migration in the United Arab Emirates: challenges and responses*. *Migration Information Source, the online journal of the Migration Policy Institute*, setembro, 2013.

MARX, Karl. **O Capital**: crítica da economia política. Livro I: o processo de produção do capital. 2 ed. São Paulo: Boitempo, 2017.

MÉSZÁROS, István. **Para além do capital**: rumo a uma teoria da transição. 1 ed. São Paulo: Boitempo, 2011.

MORLAND, Paul. **A maré humana**: a fantástica história das mudanças demográficas e migrações que fizeram e desfizeram nações, continentes e impérios. 1 ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2019.

TONELLO, Iuri. **No entanto, ela se move**: a crise de 2008 e a nova dinâmica do capitalismo. São Paulo: Boitempo, 2021.

WENDEN, Catherine Wihtol. As novas migrações. Dossiê Sur sobre Migração e Direitos Humanos. **Sur 23** – v.13, pp. 17-28, 2016.

Bruno Andrade Ribeiro

Doutorando e mestre em Geografia pela Universidade Federal de Sergipe (UFS)
Professor EBTT do Instituto Federal de Educação Ciência e Tecnologia Baiano (IFBaiano), Campus Guanambi
Caixa Postal nº 09, Distrito de Ceraíma, Zona Rural, Guanambi/BA, 46430-000.
E-mail: bruno.ribeiro@ifbaiano.edu.br
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7787-7682>

Ana Melisa Pardo Montaña

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Investigadora Titular "A" en el Instituto de Geografía (IG), UNAM
Correo: apardo@geografia.unam.mx
Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito de la,
Investigación Científica, 04510 Ciudad de México, CDMX
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5959-530X>

Josefa de Lisboa Santos

Doutora e mestra em Geografia pela Universidade Federal de Sergipe (UFS)
Professora Associada do Departamento de Geografia da Universidade Federal de
Sergipe (DGE/UFS), Campus São Cristóvão
Prédio da Didática II, Sala 115, piso superior. Cidade Universitária Prof. José
Aloísio de Campos, Av. Marechal Rondon, s/n, Bairro: Jardim Rosa Elze, 49100-
000, São Cristóvão/SE.
E-mail: josefalisufs@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5862-4428>

Recebido para publicação em setembro de 2024.
Aprovado para publicação em junho de 2025.